

LA DANZA DE LOS INDIOS.

La Iglesia ya se apresta
 Con piadosa alegría
 A celebrar la fiesta
 De la sin par MARÍA,
 Que apareció en las áridas
 Rocas del Tepeyac;

Esperanza y consuelo
 De la region indiana,
 Bella como en el cielo
 La luz de la mañana;
 De amor divino símbolo,
 Prenda cierta de paz.

Y acuden á su templo
 Los pueblos comarcanos,
 Y en el atrio contemplo
 A los niños y ancianos
 De la familia indígena,
 Objeto de su amor,

Grupos formando en torno
 De sus hijas y hermanas,
 Que con sencillo adorno,
 Tristes en vez de ufanas,
 Tejen danza monótona
 De un triste canto al son.

No asoma á sus facciones
 La animacion, la vida.
 ¡Los generosos dones
 De que en la edad florida
 El cielo colma pródigo
 A ellas tal vez negó?

Oscuro es su semblante,
 Sus manos y su cuello:
 Ingrato su talante,
 Lacio y tosco el cabello;
 Nunca en sus labios cárdenos
 La risa se mostró.

Ni el músico se anima
 Ni el padre se entenece;
 Por mas que el arco esgrima
 Aquel, su son fenece
 No bien lo ha dado al céfiro
 El gemidor violin;

Y en el rostro villano,
 De la danza en presencia,
 Solo muestra el anciano
 Helada indiferencia;
 Pone sus ojos tétricos
 Del cielo en el confin.

Vestigios de otra gente
 Guerrera y poderosa,
 Resto solo al presente
 De una tribu gloriosa,
 Que á guisa de relámpago
 Brillaba y se estinguió;

Festean hoy con flores
Y cánticos y danza
A AQUELLA que dolores
Convierte en esperanza,
Y amparo de los míseros
Y Madre se llamó.

¿Quién reconoce en ellas
La gracia peregrina
De las facciones bellas
Con que inflamó Marina
El noble pecho indómito
Del gran conquistador?

Ni guarda el polvo austero
Régia ni humilde tumba
De los que al hierro ibero
Dan la vida en Otumba,
Y dejan á sus pósteros
Ejemplo de valor.

No en la lengua natia
Resuenan los cantares
Con que espresaba un día
O dichas ó pesares
La dulce lira homérica
De Nezahualcoyótl.

En extranjero idioma
Uno y otro hemisferio
Hablan de Moctezuma,
Monarca del imperio,
De Xicoténcal ínclito,
Del bravo Guatimoc,

Pacen ya los ganados
Entre las pardas ruinas
De los templos alzados
En las selvas vecinas
Por el fervor idólatra,
Que sangre vierte allí.

Solo de aquellas éras
Testigos los volcanes,
Magníficas neveras
Con formas de titanes,
Su grande historia trágica
Dirán al porvenir.

Aislóse en sus aduares
La raza conquistada:
Sus vidas y sus lares
Del fuego y de la espada
Entre los montes ásperos
Indómita salvó.

Y tras los sanguinosos
Implacables guerreros,
Vinieron los piadosos
Humildes misioneros,
Y ante su aspecto y pláticas
Al cabo se rindió.

Y aunque vivió apartada
Del castellano altivo,
Rústica y consagrada
Solo al recuerdo vivo
De su grandeza ingénita
Que ya perdida ve,

Sus ojos abrió el cielo
A la verdad divina,
Y en busca de consuelo
Al templo se avvicina,
Y allí al ibero el vínculo
La unió de nuestra fe.

Puso cariño tierno,
Puso esperanza pía
En quien venció al averno,
En la Virgen María;
Madre suya aclamándola,
En ella confió.

Y ella, de su dolencia
Y su humildad movida,
Quiso con su presencia
Dulcificar su vida,
Y en un ayate rústico
Su imagen la dejó.

Y acuden á su templo
Los pueblos comarcanos,
Y en el atrio contemplo
A los niños y ancianos
De la familia indígena,
Objeto de su amor,

Grupos formando en torno
De sus hijas y hermanas
Que con sencillo adorno,
Tristes en vez de ufanas,
Tejen danza monótona
De un triste canto al son.

Tal vez el ciego y vano
Filósofo se ría
Oyendo el canto indiano
Y viendo que á porfía
Danzan las tiernas jóvenes
Para espresar su fe;
Mas es error su ciencia
Y su soberbia es viento:
De Dios á la presencia
Llega este humilde acento;
Lo acogerá solícito
Porque en las almas lee.

¡Será que acaso un día
Nosotros, descendientes
Del pueblo que vencía
A las indianas gentes
Y fe, costumbres y hábitos
É idioma aquí dejó;
Esclavos de una raza
De la nuestra enemiga,
Que su conquista traza
Dándose por amiga,
Ante este altar lleguémos
A impulsos del dolor?

Triste será el semblante
Y débil el acento,
Y el opresor delante
Dirá sin sentimiento
Y en lengua estraña y áspera
Como su propio sér:

“De aqueste pueblo ¿dónde
Está el valor natío?
¿Dó su virtud esconde?
¿Dó el castellano brío?
No el hierro, mas el látigo
Le tiene á nuestros piés.”

No: si tan dura suerte
El cielo en sus enojos
Me reservó, la muerte
Cierre mas bien mis ojos,
¡Oh Virgen clementísima,
Amparo del mortal!

Pues que tu imágen santa
Nos diste por consuelo,
Haz que enemiga planta
No huelle nuestro suelo
Mientras en él subsistan
Tu imágen y tu altar!

1857.

JOB.

No siempre la desgracia es en la tierra
Indicio y fruto amargo del pecado,
Pues vemos al impío
De oro y salud y de ventura lleno,
Sobre los justos mismos sublimado,
Su arrogancia mostrar y poderío
De su moral miseria desde el cieno;
Al paso que quien teme
A Dios y de sus leyes no se aparta,
Suele arrastrar la congojosa vida
Pobre en salud y de dolores harta;
Con escaso alimento,
Sin el calor de un corazon amigo,
Tal vez sin techo que le preste abrigo
Contra la helada lluvia, el sol y el viento.

Dios así al uno ciega
Cuando á tan gran prosperidad le entrega,
Mientras la esencia rica
De la virtud del justo á quien él ama,
Concentra y purifica
De sus propios dolores en la llama.

Ejemplo es Job, varon de la Idumea,
Que el corazon humilde á Dios inclina

Porque apartado del error se vea.
 Próspero vive en medio de sus hijos,
 Pastores y rebaños;
 El jóven solicita sus consejos,
 Ciencia y virtud aumentanle los años,
 Y en la árabe comarca
 Descuella, cual la palma peregrina
 Sola aparece en cuanto
 El ojo humano en el desierto abarca.
 Vuelto el rostro á los cielos, á la aurora,
 Holocaustos á Dios ofrece y ora
 Sospechando las culpas de sus hijos
 En el calor de juvenil convite;
 Que mas y mas, si en bienestar prospera,
 Teme al Señor y en el Señor espera.—

Satan entre los ángeles un dia
 Compareció ante Dios: de dar la vuelta
 A la tierra venia,
 Y Dios así le habló: "Dí, por ventura,
 ¡No has visto á Job mi siervo, varon recto
 De alma sencilla y pura
 Y entre los hombres corazon perfecto?"
 —Sí, respondió Satan; mas te venera
 Porque á la sombra de tu amor su casa
 Más que otra alguna sin cesar prospera;
 Hijos y bienes tú le multiplicas;
 Pero estiende tu mano y si le toca
 Solo en sus bienes, morirán los himnos
 De alabanza en su boca.
 —"Anda, dijo el Señor, hiere su casa
 Sin herir su persona." Satan vuela
 Con júbilo siniestro. En tanto el ángel

Guardian de Job, en ademan doliente,
 Las manos lleva á su abatida frente.

Compareció ante Job un mensajero
 Y le dijo: "Tus bueyes y pollinas
 Araban y pacian: llegó empero
 Nómade hueste y los llevó consigo,
 Y muerte á tus pastores dió su acero."
 Y hablaba todavía
 Este mozo, cuando otro aparecia
 Diciendo: "Fuego ardiente
 Llovió del alto cielo y á ceniza
 Redujo las ovejas y pastores."
 E interrumpe á este mozo de repente
 Un tercer emisario que así esclama:
 "Divididos en trozos los caldeos
 Llévase tus camellos, y la gente
 Que los guardaba en vano,
 La muerte ha recibido de su mano."
 Y de hablar aun no acaba
 Cuando otro mozo trémulo llegaba
 Y, embargada la voz de espanto, dijo:
 "En casa de tu hijo
 El mayor, se juntaron sus hermanos,
 Y el licor espumante
 Libaban todos ellos á la mesa,
 Cuando en aquel instante
 El huracan terrible que atraviesa
 El árabe desierto, brama y ruje,
 Y el edificio azota, y á su empuje
 Los techos caen y bajo sus escombros,
 Y sin que otro que yo salvarse pueda,
 Tu familia allí queda."

Alzóse de su asiento
 Job y rasgó su vestidura, é hizo
 Que á raiz el cabello le cortasen,
 Y así exclamó con doloroso acento,
 Adorando al Señor: "Salí desnudo
 Del vientre de mi madre, y á la tierra
 Desnudo volveré. Solo Dios pudo
 Los bienes todos que su mano encierra,
 Derramar sobre mí; si los recoge
 Y tórname infelice,
 Mi alma, cual siempre, á su piedad se acoge;
 Mi corazon, cual siempre, le bendice!"

1858.

EN LA MUERTE

DE LUIS G. OSOLLO.

Tendido está el guerrero
 En lecho funerario,
 Y en su desnudo acero
 Brilla el reflejo vario
 Del cirio que consúmese
 De su ataúd al pié.
 Solo en el pecho muestra
 Una crispada mano,
 Porque perdió la diestra
 En el sangriento llano,
 Sostén del voto público,
 Soldado de la fe.

Nunca en sus gratos días
 Le saludó mi acento:
 Sus glorias fueron mías,
 Suyo mi pensamiento:
 Estremecióme el júbilo
 Al verle vencedor.

Y ora á su yerta frente
Que el fuego del combate
Ya no ilumina ardiente,
Un lauro ciñe el vate
Y riégalo con lágrimas
Que le arrancó el dolor.

No así le he visto cuando,
A la cabeza puesto
Del valeroso bando,
Ante la muerte enhiesto,
Vibró el acero fúlgido
Con noble intrepidez.

Su ronca voz sonaba
Entre el tambor y el trueno
Del bronce que estallaba;
Y su ademan sereno
Dió á los soldados ánimo
Y ejemplo dió á la vez.

Al ver el brillo intenso
De su mirada dura,
Su pecho alzado, estenso,
De roble su estructura,
Sus movimientos de águila,
Sus garras de leon,

Nadie pensar pudiera
Que dentro un alma habia
De rectitud severa,
Mas entusiasta y pía,
Que unió al valor indómito
De niño el corazón.

Tendido está y en vano
Suena el clarin agudo,
Y se encabrita ufano
Listo el corcel nervudo,
Y el humo de la pólvora
Llega á su misma faz.

No inspira ya su gloria
A sus contrarios miedo:
Después de la victoria,
Cual otro Godofredo,
Bajo la cruz entrégase
Al sueño de la paz.

Junio de 1858.

INSCRIPCIONES

Puestas en la tumba levantada en la Catedral de México
para las honras del General Osollo.

I.

Al enemigo de la fé cristiana
Fué como el huracan y el rayo y trueno;
Y de la paz que la nacion anhela
Iris al bueno.

Unió á la fuerza del leon rugiente
Alma entusiasta y tierna y compasiva:
Se hizo temer y amar, y su memoria
Siempre está viva.

II.

Gimió este pueblo en la opresion, y osado
Lidió el guerrero y demostró en la arena
Valor de capitan, fe de cruzado;
Y le vieron vencido y no humillado
Los llanos de Ocotlan, la Magdalena.

Triunfó al cabo su esfuerzo, y la victoria
Lauros le dá; mas en la tumba inerte
Yace, y en alto ejemplo su memoria
A los suyos ofrece y á la historia
Vida gloriosa y envidiable muerte.

III.

Entre el fuego y el humo que la tierra
De nuestros padres cubre desolada,
Vimos brillar la vencedora espada
Que al bueno anima y al malvado aterra.

Tregua á la destruccion puso y la guerra;
Mas, en piedad la cólera trocada,
A su rival de arena ensangrentada
Alza el caudillo y sus heridas cierra.

Sembró tal vez en árido terreno
La semilla de intento generoso;
Pero su afan respetará el olvido,

Y del sepulcro en el oscuro seno,
Dios le estrechó en las suyas cariñoso
La noble mano que tendió al vencido.

IV.

Temió al Señor, y de la fe guiado,
No se apartó jamas de sus senderos:

Él defendió con ánimo esforzado
De la justicia y la nación los fueros:
Puso ante los altares prosternado
Las palmas que conquistan los guerreros:
Si hoy duerme en paz bajo la losa fría,
Despertará, despertará en su día.

Julio de 1859.



EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS

A LOS ALUMNOS

DEL COLEGIO DE MINERIA.

Perdió con la inocencia primitiva
Su bienestar el hombre, y condenado
Quedó al trabajo, y al dolor sujeto:
Al suelo se inclinó su frente altiva;
Su blanda diestra manejó el arado
Y alzó una choza para el propio abrigo.
Él se multiplicó: sus descendientes
A la imperfecta originaria industria
Dieron aplicaciones diferentes.
Nació el Estudio, en la desgracia amigo;
Y tras largas vigiliass, del humano
Alegró al fin la tétrica existencia,
Como rayo de sol en el verano,
La luz vivificante de la Ciencia.—

A su fulgor, el nauta
Surca el airado Ponto en frágil leño,
O con avaro empeño
Hácia la concha de la perla cauta
Estiende el buzo la atrevida mano.

Roba su vista al águila y la fija
 En el espacio astrónomo profundo,
 Mide y calcula y casi ya descubre
 En cada estrella un mundo.
 Mientras el labrador guarda en Octubre
 La abundosa cosecha, y tala y quema
 El ya cansado y árido terreno,
 Dando así con el fuego tras la roza
 Mas vigor fecundante
 De la madre comun al fértil seno,
 No ya la humilde choza,
 Mas el esbelto alcázar arrogante
 A la mágica vara
 Del arquitecto audaz surge y descuella;
 O en sus entrañas hondas
 En vano guarda y sella
 Con roca ponderosa el monte esquivo
 Del preciado metal la veta clara,
 Que allí rompe y separa
 La fuerte azada del minero activo.
 ¡Todo lo avasalló la inteligencia!
 En la caldera ardiente
 Encadenó el vapor y fuerza dióle
 Para salvar distancias brevemente,
 Arrastrando consigo inmensa mole.
 En metálica hoja
 Obligó á retratarse á la natura
 Al solo efecto de la viva llama
 Que del disco solar brota y fulgura.
 En el suelo plantó férrea varilla,
 Tras largo estudio, con afan prolijo,
 Y en acento imperioso:
 "De aquí no pasarás," al rayo dijo.

Ni el Atlántico mar tempestuoso
 Logra apagar las concertadas frases
 Que cruzan de una orilla á la otra orilla
 Bajo de sus ballenas y sus hielos,
 En hilo débil porque mas asombre,
 Y clamando: "¡En la tierra paz al hombre!
 ¡Gloria á Dios en los cielos!"

Tal la Ciencia alcanzó, y ella reune
 En esta noche á tributarla culto
 A sus alumnos favoritos. Ella
 A sus admiradores hoy nos llama,
 Con blanda voz convida
 Al sexo encantador, sol de la vida,
 Flor de todos los tiempos y las zonas,
 A honrar con su presencia apetecida,
 A dar aliento y á ceñir coronas
 A la brillante juventud que lucha
 Con generoso ardor en el arena
 No ensangrentada del estudio. Acaso
 La misma Ciencia á su benigno influjo
 Haga cesar estrépito guerrero
 Que, por desdicha, suena,
 De hondo temor al pueblo haciendo esclavo,
 De California á Yucatan ardiente,
 Del florido Grijalva al ronco Bravo.
 Alce la triste frente
 Nuestra patria infeliz, y que el acero
 Con que rompe ella misma sus entrañas
 A su sosiego y bienestar esquivá,
 Pase á manos estrañas,
 O se trueque en las propias en oliva!

A ello tu afán dirige, y para ello
 Y en tu provecho y gloria;
 ¡Oh juventud! no al insensato sigas
 Que Augusta antigüedad desprecia y tiene
 Esta y aquella edad por enemigas.
 El manantial perene
 De cuanto el mundo sabe y atesora,
 Desde el principio al fin de su existencia
 Brota, siglo tras siglo, hora tras hora,
 De la roca que llaman Experiencia.
 ¡Respeto y gratitud á tus mayores!
 Por ellos Tolsa levantó atrevida
 Fábrica, admiración del europeo,
 Y en sus soberbias naves apastaron
 Del saber el ingénito deseo
 Que al hombre sigue hasta el sepulcro frío,
 Nobles alumnos del país decoro,
 Profesores también como Del Rio.
 Sigue su ejemplo tú; pero no olvides
 Que el árbol cuyo fruto
 En el Edén á nuestros padres trajo
 La muerte y el trabajo
 Entre miseria y lágrimas y luto,
 Tiende sus ramas en la edad presente
 Sobre tierra desierta y arenosa
 De toda flor desnuda;
 Y el entusiasta corazón, la frente
 Del sabio incauto que á su pié reposa,
 Se hielan á la sombra de la Duda!

1858.

EL CANTO DEL AVE DEL PARAISO.

LEYENDA.*

Quoniam mille anni ante oculos tuos,
 tanquam dies hesternæ quæ præferit.

Porque mil años son ante tus ojos como
 el día de ayer que ya pasó.

SALMO LXXXVIII, v. 4.

I.

Los monasterios antes de la reforma.—El hermano Alfeo.

¡Augusta antigüedad! ¡Serenos días
 En que su acento la impiedad no alzaba!
 De la Germania en los oscuros bosques,
 O en el centro de fértil eminencia,
 Santo refugio de las almas pías,
 Do quiera un monasterio se elevaba
 Dando abrigo al dolor, pasto á la ciencia.
 Las inocentes pasajeras aves
 Sobre la cruz del campanario altivo
 El vagaroso vuelo suspendían,

* Lo sustancial de esta leyenda, originaria de Suecia, ha sido dado á conocer en Francia por Schubert en su obra intitulada: "Lo antiguo y lo moderno."